



Delrue, Elisabeth (2015), *La narrativa española (1916-1931). Entre historia cultural y especificidades narrativas*, París, INDIGO & Côté-femmes éditions / Université de Picardie Jules Verne, 2015, 220 pp.

GUILLERMO LAÍN CORONA

(glaincorona@flog.uned.es)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA (UNED)

Este libro es el resultado de una de esas colaboraciones necesarias en el ámbito de la investigación académica y, más concretamente, universitaria. Digo necesarias por inexorables: las instituciones dan cada vez más su apoyo financiero a proyectos de investigación en equipo, interuniversitaria y, a ser posible, internacional. Y necesarias, asimismo, por bienvenidas: el trabajo de muchos en la búsqueda del saber redonda frecuentemente en la calidad y cantidad (o cantidad y calidad) de los resultados. En este caso, se han dado la mano el Centro de Estudios Hispánicos de Amiens-CEHA-CERCLL y el grupo de investigación de la Universidad Complutense de Madrid de La Otra Edad de Plata (LOEP), con la colaboración de otros investigadores de (también) Francia y España. Y ello para hacer avanzar la investigación literaria, que es de lo que se trata. Como explica la coordinadora del volumen, Elisabeth Delrue, es esta una continuación de la primera parte de un monográfico anterior sobre *Représentations de la réalité en prose et en poésie hispaniques (1906-2012)* de 2013, dedicado a la narrativa española de 1906-1923, así como un complemento de *Temps de crise et années folles. Les années 20 en Espagne* de 2002, en el que solo un capítulo (de diez) abordaba la crisis de la narrativa española de la época. O sea: «reconsiderar esos años, bajo una luz



nueva que interrogue a un tiempo las condiciones materiales de la creación y los novedosos discursos narrativos que las mismas facilitan» (p. 11).

Según se desprende de la división del libro en tres partes, los once autores (para once capítulos, más un prólogo de Delrue) abordan cuestiones del (i) contexto editorial y estético, de (ii) identidad de género y de (iii) innovación narrativa. Esta organización denota una voluntad de coherencia temática, que hace que este tipo de libros colectivos sea mucho más interesante que otras colecciones de artículos sin relación entre sí (como las antiguas actas de congresos), al proponerle al lector una línea argumentativa, y en todo caso es un requisito más de la necesidad/inexorabilidad institucional, que en España tiene signo anequista (por lo de la ANECA, que no por lo de masoquista, aunque puede que también, ¿quién sabe?). Ahora bien, para lograr *de verdad* este objetivo de cohesión, se echa en falta alguna que otra cosa, como un trabajo de edición más pulido. Y es que sorprende, por ejemplo, que la manera de citar no esté unificada. Así, en algunos capítulos se usa el sistema de citas en notas al pie, mientras que otros se construyen sobre el sistema de autor-fecha, con lo que no todos los capítulos incluyen bibliografía final.

Pese a estas limitaciones de forma, el contenido de este libro es valioso. Algunas críticas beben de los estudios culturales (la *historia cultural*, del subtítulo), relacionando entre sí distintas disciplinas, que se enriquecen recíprocamente. Como combinación de filología, teoría literaria de género e historia de la didáctica de la literatura, Begoña Regueiro estudia “Imágenes de mujer moderna en la literatura infantil escrita por mujeres (1900-1939): Sofía Casanova, Carmen Conde y Magda Donato”. Por su parte, Dolores Romero habla de “Traductoras españolas de narrativa europea”, en una interesante muestra de cómo, por el ambiente machista, la mujer escritora de la época se refugiaba en las labores de traducción. A veces queda la sensación de que al capítulo de la profesora Romero *le falta algo*, pero, claro, ese algo lo reconoce ella misma nada más comenzar, en una nota al pie, con la promesa de un libro prometedor sobre *Retratos de traductoras en la Edad de Plata* (que ya salió, por fin, en 2016). En el ámbito de la sociología de la literatura, Ana Cabello, después de una introducción generalista, se adentra en su capítulo en el mundo de “La mercantilización de la literatura: concursos literarios y colecciones de literatura breve (1907-1930)”. Aunque en buena medida son cuestiones que ya se saben en torno a, digamos, *El Cuento Semanal*, es reveladora la sistematización que se hace de los datos para dar un retrato minucioso de las

convocatorias y cuantías de los premios, dejando claro que sí: que, aunque muchos escritores se quejaban de pobres, había una fuente de dinero bastante importante.

Adscritos a la misma sección del libro sobre cuestiones de género, si bien cabrían perfectamente en la de innovaciones narrativas, están los capítulos de Luis Bautista Boned y Ángela Ena Bordonada. El primero hace una sesuda valoración sobre “Novela y eugenesia en *Prometeo*, de Pérez de Ayala” que, aunque por sesuda es a veces pesada, logra una muy fina interpretación de la obra, valiéndose de diferentes teorías literarias, de Ortega y Gasset a Lukács. Por su parte, Ángela Ena, catedrática de Literatura Española en la Universidad Complutense, nos sumerge en el fascinante y poco conocido género de la novela colectiva (es decir, escrita por varios autores), con el análisis de *La diosa número 2*, de A. Fernández Catá, José Francés, Concha Espina y Alberto Insúa. Se trata de un estudio tan detallado que, leyéndolo, casi se lee y hasta se ve la novela descrita.

Siguiendo esta línea de filología más tradicional, está el sobresaliente artículo de Dolores Thion sobre “Azorín y sus «Obras Nuevas». Edición del epistolario inédito a José Ruiz-Castillo entre 1924-1934”. Filología del dato pura y dura (a veces árida, pero tan útil), Thion saca a la luz declaraciones interesantes del escritor de Monóvar en torno a sus novelas suprarrealistas, que él reconocía que eran para una minoría de lectores, así como su preocupación por el cuidado editorial, tan vinculado a sus ideas sobre su narrativa vanguardista. Por eso, además del estudio de Thion en sí, es muy jugosa la publicación anexa del epistolario, del que se extraen joyas como esta [Azorín a José Ruiz Castillo en una carta de 3 de noviembre de 1928]: «yo quisiera [para mi libro] una cosa muy clara; el título de la última obra que ha publicado usted sobre Wilde, no lo puede leer nadie. De la calle al escaparate, no se distinguen las letras» (pp. 78-79).

Con este capítulo, que habla de novela de vanguardia, ya se puede ir entrado a explicar lo de narrativa modernist(a), que da título a esta reseña. La época que se estudia en *La narrativa española (1916-1931)* se corresponde con lo que la crítica anglosajona llama *Modernism*, es decir, la estética europea que, desde finales del XIX y hasta la IIGM cultivan escritores como Flaubert (muy al principio), James Joyce, Virginia Woolf, Marcel Proust, Thomas Mann, etc., y que en España engloba (muy al principio) el modernismo hispánico de raíz dariana (finales del XIX), las tres generaciones tradicionales (98, 14 y 27) y las vanguardias (Ramón y compañía). Por eso, no

sorprende que, en el apartado dedicado al contexto estético, Denis Vigneron escriba sobre “Guillermo de Torre y las vanguardias literarias”. Aunque tal vez con cierto desorden en la argumentación, Vigneron, entre otras cosas, explica, a la luz de Guillermo de Torre, la ambigüedad del término *deshumanización*. En efecto, *La deshumanización del arte e ideas sobre la novela* (1925) puede considerarse como una de las formulaciones teóricas más importantes en España y en Europa del *Modernism*.

En este sentido, vale entender la tercera parte de este libro colectivo coordinado por Delrue, “Hacia una nueva narrativa”, como un análisis de narraciones que materializan en España el *Modernism* europeo. Xavier Escudero comienza relacionando a “Emilio Carrere y la bohemia”, con todo lo que esta tenía que ver con el decadentismo del primer *Modernism*/Modernismo. Miguel A. Olmos avanza hacia “Manuel Azaña y la ficción satírica: sobre las «Fantasías» de *La pluma*”. Más claramente, Cécile François se pregunta: “Enrique Jardiel Poncela, ¿discípulo de Ortega y Gasset?” Y Miguel Ángel Lozano Marco, en uno de los más brillantes capítulos de todo el libro, estudia “La «realidad artística» y la «verdad estética». En torno a dos novelas de 1926 (Miró y Pérez de Ayala)”. Lozano Marco, catedrático de Literatura Española de la Universidad de Alicante, con una sólida argumentación y una documentación rigurosa, sin dejar de ser claro, meridiano y ameno en su escritura, hace ver que Gabriel Miró y Ramón Pérez de Ayala, dentro de las diferencias estética que siempre hay entre escritores, comparten el marco estético común del *Modernism*:

Desde hace no poco tiempo, buena parte de quienes nos interesamos en el estudio de ese período, venimos proponiendo la conveniencia de referirnos a él con el nombre de Modernismo, no por contagio ni imitación de la crítica anglosajona, sino porque la línea más fecunda de nuestra crítica resulta ser aquélla que arranca con los criterios de Juan Ramón Jiménez, Federico de Onís y Ricardo Gullón. (p. 187)

Desde este punto de vista, se toma 1926 como un hito del *Modernism(o)* español, particularmente en el ámbito de la novela, con la publicación, entre otros títulos, de *Tirano Banderas*, de Valle-Inclán, el inclasificable y unamuniano texto de *Cómo se hace una novela* y, precisamente, las dos obras analizadas por Lozano Marco: *El obispo leproso*, de Gabriel Miró (continuación de *Nuestro Padre San Daniel*, que había aparecido en 1921) y «los dos tomos con los que Pérez de Ayala construye una única obra, *Tigre Juan* y *El curandero de su honra*» (p. 187).

En conclusión, el libro coordinado por Delrue, *La narrativa española (1916-1931)*, se adhiere a la explicación de la literatura española en el contexto *Modernist*

Cuadernos de Aleph, 2017. Reseñas

europeo, y lo hace, en línea con las corrientes de investigación actual, entre la historia cultural y el análisis filológico. Es verdad que deberían pulirse algunos aspectos, como el cuidado de la edición, pero, en general, permite avanzar en el conocimiento de la literatura española del primer tercio del siglo XX.